

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

EVALUANDO TU LIDERAZGO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN, PHD EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO MEL 601.773
FORMACIÓN DE LÍDERES

POR
BRYAN J. ROSADO SANTOS

SAINT JUST, P. R.

OCTUBRE 12, 2025

EVALUANDO TU LIDERAZGO

El liderazgo cristiano al ser examinado con honestidad revela tanto los aciertos que el Espíritu Santo ha producido en la vida del creyente como las áreas donde aún se requiere transformación. En ese proceso, uno comprende que liderar no es dominar, sino servir, acompañar y reflejar el corazón de Cristo en cada acción. La medida del liderazgo no se define por los resultados visibles, sino por la fidelidad al propósito divino. Rick Warren explica que el modelo de Jesús se caracteriza por su humildad, su dependencia del Padre y su disposición a formar discípulos antes que admiradores.¹ En ese sentido, la evaluación del propio liderazgo comienza con una mirada interior, no hacia los logros ministeriales, sino hacia la obediencia y el amor con que se ha servido.

Uno de los aciertos que se puede reconocer en la práctica del liderazgo cristiano es la búsqueda de propósito. Warren enfatiza que todo líder debe conocer la misión para la cual fue llamado, pues sin claridad de propósito, el ministerio se torna difuso y agotador.² La fortaleza no radica en el carisma, sino en la convicción de estar cumpliendo el llamado de Dios. Cuando un líder mantiene su mirada en ese propósito eterno, encuentra dirección incluso en medio de las crisis. En mi reflexión, este principio ha sido una constante: comprender que guiar no es sostener mi visión personal, sino cooperar con el plan de Dios para Su Iglesia.

No obstante, también emergen preocupaciones. En el afán de servir, el líder puede caer en el activismo espiritual: hacer mucho para Dios sin pasar suficiente tiempo con Dios. Peter Scazzero advierte que muchos líderes trabajan para el Señor, pero no desde su presencia.³ Este desequilibrio produce cansancio emocional y espiritual. Jesús, en cambio, servía desde la

¹ Rick Warren, *Liderazgo con propósito* (Grand Rapids: Vida, 2005), 247.

² *Ibid.*, 250.

³ Peter Scazzero, *El líder emocionalmente sano* (Nashville: Editorial Vida, 2016), 189.

intimidad con el Padre: “Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lc. 5:16). La evaluación del liderazgo debe entonces incluir no solo las estrategias y los logros, sino la calidad de la comunión que lo sostiene. Sin una vida interior saludable, el ministerio se vacía de poder transformador.

Otro aspecto vital que Warren resalta es el liderazgo relacional. Jesús no edificó su ministerio en la soledad, sino en la comunidad de los doce. Los líderes contemporáneos, por el contrario, muchas veces se aíslan por temor o por la presión del rendimiento. Evaluar el liderazgo implica reconocer la necesidad de depender de otros, de formar equipos donde se comparta la visión y se promueva la madurez espiritual colectiva.⁴ La capacidad de delegar, confiar y motivar es una expresión de humildad, no de debilidad. John Maxwell señala que “el verdadero líder no crea seguidores, sino más líderes”.⁵ Ese principio refleja el mismo espíritu del Maestro que envió a sus discípulos a continuar la obra (Mt. 28:19-20).

Asimismo, el liderazgo cristiano se mide por el carácter. No basta con administrar tareas o dirigir ministerios; el corazón del líder debe ser moldeado por el Espíritu. En esto, uno de los aciertos ha sido reconocer la importancia de la integridad y la coherencia entre lo que se predica y lo que se vive. Jesús mostró un liderazgo congruente, donde palabra y acción se fundían en un mismo testimonio.⁶ En ocasiones, las preocupaciones surgen cuando la presión externa amenaza esa coherencia, pero es precisamente allí donde el líder debe recordar que su autoridad nace de su obediencia a Dios, no del reconocimiento humano.

Rick Warren también destaca que Jesús sabía cuándo decir “no”. Su liderazgo no se basaba en complacer a todos, sino en cumplir la voluntad del Padre. Evaluar el liderazgo personal desde esta perspectiva invita a preguntarse: ¿He sabido discernir las prioridades de Dios

⁴ Warren, Liderazgo con propósito, 252.

⁵ John C. Maxwell, Desarrolle el líder que está en usted 2.0 (Miami: Grupo Nelson, 2018), 114.

o me he dejado arrastrar por las expectativas de las personas? En la vida pastoral, este equilibrio resulta esencial para mantener la salud emocional y espiritual. El éxito ministerial no se mide por la cantidad de programas, sino por la profundidad del servicio que glorifica a Cristo.

Finalmente, evaluar el liderazgo implica reconocer que todo proceso de formación continua.

Jesús invierte tiempo en capacitar a sus seguidores porque sabe que el liderazgo es una escuela de carácter. El líder cristiano nunca deja de aprender, de escuchar y de depender. Esta actitud de humildad abre espacio para la renovación constante y evita el estancamiento. Cuando el líder reconoce sus limitaciones y permite que el Espíritu Santo lo guíe, su liderazgo se transforma en una extensión del ministerio de Cristo mismo.

En conclusión, el liderazgo cristiano no puede evaluarse solo por sus resultados visibles, sino por la fidelidad al carácter de Jesús. Los aciertos más valiosos no se encuentran en los logros externos, sino en la obediencia silenciosa y el amor sincero con que se sirve. Las preocupaciones, lejos de desanimar, se convierten en oportunidades para depender más del Señor. Un liderazgo espiritual auténtico no busca destacar, sino reflejar a Cristo en cada decisión, palabra y servicio. Como enseñó el Maestro: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mt. 20:26). En esa verdad se resume el llamado y la esperanza de todo líder cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

Maxwell, John C. *Desarrolle el líder que está en usted 2.0*. Miami: Grupo Nelson, 2018.

Scazzero, Peter. *El líder emocionalmente sano*. Nashville: Editorial Vida, 2016.

Warren, Rick. *Liderazgo con propósito*. Grand Rapids: Vida, 2005.